



## **Dolor de existir y Angustia. Intentos de una clínica diferencial.**

*...también lo doloroso puede ser verdadero (Freud, S.1916)*

Es una dificultad clínica la que me lleva a intentar diferenciarlas. Quienes nos consultan suelen decirnos: estoy angustiado, triste, ansioso, nos cuentan que no pueden esto o aquello, lloran, sus vidas no tienen sentido, son culpables de todo lo que sucede a su alrededor, afectos que es necesario remitir a la estructura para no quedar engañados. Un dato que insiste en la escucha de estos adoloridos: el dolor no remite más que al dolor: ¿dónde está el sujeto?

Lacan señala que la angustia no engaña por estar anclada a un real/causa. Sabemos de ella cuando falta la falta y algo aparece en ese lugar vacío: el objeto *a*. ¿Estamos ante el dolor de existir cuándo ese objeto no logra perderse? ¿Se trata del mismo objeto en diferentes dimensiones? Podemos decir, siguiendo a Freud que el dolor está en relación a la pérdida, es su tesis, lo que deja inconcluso es de qué objeto se trata. Con Lacan afirmamos que ese dolor es constitutivo y estructural, por efecto de la negativización del lenguaje sobre el viviente. La castración del lenguaje, traumatismo del agujero, está en la base como efecto de la forclusión de goce. Soler habla de una “*virtualidad melancólica para todo hablante ser*” (Soler, C: 1989). Estamos malditos, hemos perdido el paraíso.

En *Kant con Sade* Lacan nos pregunta -en caso de tener mejor oído que los psiquiatras- *si hemos escuchado ese dolor en estado puro que se canta el melancólico; o al soñante trastornado, por haber llegado, en la condición experimentada de un renacimiento inagotable, hasta el fondo del dolor de existir.* (Lacan, J.1963:738)

Es un dato clínico que el dolor tiene una coyuntura de pérdida en su emergencia, pérdida de un objeto de amor, de un ideal. ¿Cuál es la pérdida en juego en el dolor de existir? En el Seminario La Angustia, Lacan señala que el objeto *a* es el lugar de anclaje del deseo, es “lo único de la existencia en tanto ella se hace valer”. La posibilidad de cesión del objeto vía la sustitución, se produce mediante un duelo que el melancólico rechaza. No es objeto de intercambio, es **el** objeto, su sombra. El trabajo de duelo que permitiría vérnosla con la falta que hemos sido -para el Otro - queda impedido, ser el objeto señala la insistencia de que nada falte al Otro. Rechazada la pérdida que enuncia la falta, el acceso a la “segunda muerte” se ve imposibilitado, el retorno en lo real toma al cuerpo como escenario, no tiene nada, nada más que dolor. ¿Podríamos aquí pensar en lo que Freud describió como angustia hipocondriaca? La paradoja del melancólico es que se sabe muerto, pero no logra morir. Un paciente me decía: “tengo que salir a dar una vuelta por ahí, para comprobar que estoy vivo”. La operatividad del lenguaje, su efecto de negativización, corta al sujeto de *das Ding*. Vía ese



corte hay pérdida de goce absoluto, hay ex -sistencia de la Cosa, inaugurando la serie de las cosas. La ex -sistencia vale una *libra de carne*, y el melancólico no está dispuesto a pagar. Les hará pagar a sus pequeños otros por su miseria. Condenado a vivir en el mayor de los desasosiegos, sentimiento de desamparo absoluto de un Otro que insiste en hacer existir. Ante esto, el melancólico responde vía el delirio de indignidad, siendo la causa de todos los males del mundo, arma un Otro Absoluto de la Ley del cual espera el castigo. O bien, el pasaje a la manía, identificándose a un significante ideal que lo reintegra a la pura metonimia del deseo.

Una paciente cuenta: “Nací en una familia triste, yo soy triste desde que tengo uso de razón. Mi madre me pregunta: ¿por qué estas así, si te doy todo? No tengo respuesta”. El melancólico se hace culpable de aquello que lo simbólico no logra subsumir: ex-sistencia y goce. El sentimiento de culpa que lo caracteriza, puede pensarse no sólo en torno a los mitos freudianos del padre y la ley, sino en aquello que Lacan reformula en torno a lo real, y a ser culpable de la imposibilidad del Otro de responder por la existencia, pecado original. Ante la pregunta *¿qué me quiere?* someterse al Superyo permitiría el armado de una respuesta. Hacerse vigilar, castigar y quedar a la orden incondicional de gozar, volviéndose agente de la pura impotencia.

Cuando leí la indicación de Lacan en *Kant con Sade*, me sorprendió que ponga en serie en torno al dolor de existir a la melancolía, al soñante, al héroe trágico, al sádico. Recordé el sueño: *padre ¿acaso no ves que ardo?*” (Freud, S. 1900), allí también podemos pensar al dolor de existir como efecto del rechazo a la pérdida -en lo real-, donde el sueño devuelve a la vida al hijo muerto enfrentando al padre -nuevamente- a la falta y la culpa de haberlo perdido. El soñante se despierta petrificado, consternado, por haberse realizado un deseo. Sin elaboración metafórica, lo real fuera de lo simbólico, despierta. El sueño tiene una vertiente de realización del deseo, y otra donde la repetición de lo idéntico espanta. Encuentro con un goce sin restos, que condena al soñante a la eternidad. El grito o la silente mudez que caracterizan al despertar, apunta a ese efecto/afecto del dolor de existir. La cicatriz que dejó aquella mordedura del lenguaje se constituye en el núcleo doloroso del ser -ombigo del sueño.

Dolor de existir, tristeza o cobardía moral indican en el campo de la ética los efectos de ceder al deseo, cesión relativa a una posición de goce que se manifiesta en impotencia, sometimiento a la Ley absoluta, ser el objeto en vertiente de puro desecho. Sometido a la voluntad de goce encontramos la posición de indignidad del sujeto, no solo la del melancólico en su estado puro, sino la indignidad de aquel que ha cedido al deseo que lo habita a causa de no perder/ser ese objeto para el Otro. El dolor de existir enseña el reverso de la causa.



Para concluir ¿Cómo pasar de la herida abierta de la existencia a la falta/causa del deseo? ¿Cómo hacer para que el dolor ingrese a las vías significantes, apostando a la emergencia de un sujeto? Si lo puro remite a un goce desregulado, me pregunto si será lo impuro del deseo del analista una posibilidad -en el encuentro con los doloridos de la existencia- para virar hacia una posición más digna.

Daniella Ferri

Foro Patagónico del Campo Lacaniano- ALSur

#### BIBLIOGRAFIA

CANCINA, P., «El dolor de existir...y la melancolía». En: Letra Viva, Buenos Aires, 2012.

FREUD, S., «Fragmentos de la correspondencia con Fliess. Manuscrito E. ¿Cómo se genera la angustia?». En: Obras Completas, Amorrortu, Buenos Aires, 1996, vol. I.

FREUD, S., «Fragmentos de la correspondencia con Fliess. Manuscrito G. Melancolía». En: Obras Completas, Amorrortu, Buenos Aires, 1996, vol. I.

FREUD, S., «Fragmentos de la correspondencia con Fliess. Carta 18. Melancolía». En: Obras Completas, Amorrortu, Buenos Aires, 1996, vol. I.

FREUD, S., «Duelo y melancolía». En: Obras Completas, Amorrortu, Buenos Aires, 1996, vol. XIV.

FREUD, S., «Inhibición, síntoma y angustia». En: Obras Completas, Amorrortu, Buenos Aires, 1996, vol. XX.

LACAN, J., «Kant con Sade». En: Escritos 2, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.

LACAN, J., «Seminario La Ética del psicoanálisis», Paidós, Buenos Aires, 2013.

LACAN, J., «Seminario La angustia», Paidós, Buenos Aires, 2011.

SOLER, C., «Los afectos lacanianos», Letra Viva, Buenos Aires, 2016.

SOLER, C., «Estudios sobre la psicosis», Manantial, Buenos Aires, 2014.